627

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

ANDARSE POR LAS RAMAS,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N 9.
1862.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae .. resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marques y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegor
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento...
La agenda de Correlargo.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

ANDARSE POR LAS RAMAS,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO,

POR

DON IGNACIO VIRTO.

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe en el mes de Diciembre de 1861.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

PERSONAS.	ACTORES.
ANA.....	STAS. BOLDUN.
CLARA.....	SABATER.
D. GALO.....	SRES. FERNANDEZ.
CIRILO.....	TRINCHON.
D. CENON.....	MÓSTOLES.
ROQUE.....	ALISEDÔ.

En nuestros dias y casa de D. Galo.

La propiedad de esta obra pertenece á D. Alonso Gullon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales de la galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, *son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala modestamente amueblada. Dos puertas laterales, en segundo término, á derecha é izquierda. Mesa, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

ANA, luego D. GALO.

Al levantarse el telon está Ana sentada junto á la mesa, cosiendo en unos pantalones blancos.

ANA. (Cantando.)
Cuando vengas á verme,
ven por lo oscuro,
pa que piense mi madre
que eres un burro.

GALO. (Dentro.)
¡Anita! ¡Muchacha!

ANA. ¡Dále!

GALO. ¿No acabas?

ANA. ¡Uy qué trabajo!
Pues aunque fuera una pólvora...
Ya estan... ¿Qué espera usted, vamos?

GALO. (Dentro todavia.)
¿No los traes?
Venga usted

678226

por ellos.

GALO. ¿Estás soñando?
Mira que estoy...

ANA. Yo no entro.

GALO. Me constiparé si salgo.

ANA. Digo que nones.

GALO. ¡Aguarda!...
Me pondré los otros... ¡Bravo!

ANA. (Tirando los pantalones dentro de la alcoba.)
¡Bah! tómelos usted.

GALO. Vengan...

ANA. ¿Estan bien?...

GALO. Se habrán manchado...

ANA. ¡Que han de mancharse!

GALO. (Sale en mangas de camisa y trae en la mano los pantalones que tiró Ana.)
Pero, Ana
¿estás dada á los diablos?
¿qué has hecho aqui?

ANA. ¿Qué he de hacer?
Pegar un boton.

GALO. ¡Canario!
Y al cabo de media hora
que andas ahí coseteando
salimos con que...

ANA. ¿Con qué?

GALO. Que le has puesto hilo encarnado.

ANA. ¿No pega bien ese hilo?
Pues no es usted poco raro.

GALO. ¡Hilo de color de fuego
á unos pantalones blancos!
Vamos, si al fin...

ANA. ¿Lo vé usted?
Ya empieza usted con regaños;
si no sirvo para nada...
¡Ji, ji, ji!

GALO. (¡Y está llorando!)
Vamos, Anita, pequeña...

ANA. ¡Quite usted!

GALO. ¡Yo soy un bárbaro!
Pobrecita. No te apures:
saldré con estos. Al cabo

y al fin, solo bará tres meses,
á lo más, que se lavaron.
Si estan limpios.

ANA. No, señor,
hoy á la Alcarria me marcho.

GALO. ¿Y vas á dejarme asi?

ANA. Si, yo encontraré otro amo.

GALO. Mira, Anita, no te enfades.
¿Quieres pastillas?

ANA. ¡Un diablo!

GALO. ¡Ana del alma! ¿Es posible
que seas del pais clásico
de la miel?... ¡Qué ariscá eres!
Mira, todo se ha acabado,
Conque...

ANA. Usted tiene la culpa.
Usted solo.

GALO. Pues es claro.
¿Dónde está mejor el hilo
de bermellon que en lo blanco?
Conque ¿no te enfadarás
otra vez?... Anita, hagamos
las paces.

ANA. Si con usted
no se puede...

GALO. (¡No es extraño!...
¡Tengo este genio tan fuerte!)
Conque ¿ya te se ha pasado?

ANA. ¡Bueno! Pero sepa usted
que le sirvo porque... ¡vamos!
Usted es asi... y yo asi...

GALO. ¡Eso es! ¡No tengas cuidado!
¡Verás cómo desde hoy
seré dulce, amable, franco...
Mira, ¿has hecho el chocolate?

ANA. Si, señor... ¡toma! hace rato
que está ya en la lumbre...

GALO. (¡Aprieta!
¡No estará poco quemado!)
Hija mia... ¿y qué? ¿no vas
á traerlo?

ANA. Voy volando.

(Echa á correr y se detiene.)
Le pondré el bollo de anoche...

GALO. ¿No hay fresco?

ANA. ¡Se me ha olvidado
bajar por él!

GALO. ¡Lo que quieras!
¡bueno! (¡Y estará hecho un canto!)
Oye... y el vasito de agua
tráelo tambien.

ANA. ¡Está claro!
¿Soy yo tonta?

GALO. No, hija mia...

ANA. Es que es usté asi, tan... raro,
que cree que una...

GALO. No, Anita.
Mira, son las nueve y cuarto
y tengo que irme al momento.
¿Lo traes?

ANA. ¡Al punto lo traigo!
(Váse por la derecha.)

ESCENA II.

D. GALO, solo.

Si con estas cosas mias
y estos gritos y arrebatos
la asusto... ¡pobre chiquita!
tan mona, tan... ¡pues es llano!
Estoy volviéndola torpe
con reñirla tanto y tanto.

ESCENA III.

DICHO, ANA con una jícara de chocolate, un vaso de agua y una servilleta.

ANA. Aqui está ya el chocolate.
No dirá usted que está claro
hoy... ¿vé usted que espesito?

GALO. (¡Vírgen santa! ¡Esto es un barro!)

ANA. Y el vaso de agua. (Poniéndole sobre la mesa.)

GALO. (¡Dios mio!)
ANA. Y la servilleta.
(Dejándola en las rodillas de D. Galo.)
GALO. (¡Santo
inmortal!)
ANA. ¿Y qué hace usted?
¡Vaya!
GALO. (Duda hasta que por fin se decide á tomarlo.)
¡Pif! ¡Y está quemando!
Se me ha quitado la gana... (Se levanta.)
ANA. ¿Lo vé usted? Yo soy un trasto
que no sirve para nada:
soy una torpe, me marcho.
GALO. (¡Me hará tragar ese engrudo!)
ANA. (Sentándose en la silla donde estaba D. Galo.)
¡Que síno tan desgraciado
me ha dado Dios!
GALO. Si no es eso;
si está muy bueno. Es el caso
que ahora quema...
ANA. ¿Y eso qué?
GALO. ¿Qué?... Nada.—Voy entre tanto
á darme aqui un limpioncito
á las botas!... (Se empieza á lustrar las botas.)
(¡Oh menguado
amor, á lo que reduces
á los míseros humanos!)
ANA. (Bebiéndose el chocolate.)
¡Y dice que está caliente!
¡Vea usted!... No quiere tomarlo
porque lo he hecho yo... Si está
diciendo tomadme.
GALO. (Que sigue lustrándose.) ¡Bravo!
Ya está una.
ANA. Si no sabe
una cómo ha de agradarlos.
(¡Decir que esto está caliente!)
GALO. ¿Y he de estarme hasta las cuatro
in albis en la oficina?
ANA. Y que el bollo no está blando.
(Comiéndoselo.)
GALO. ¡Nada! Tomaré esa pasta

de caracoles.
(Al ver á Ana, que ha concluido con todo.)
¡Dios santo!
Pero, Anita, ¿qué... qué has hecho?

ANA. ¿Qué habia de hacer?... ¡Probarlo!
Como usted no lo queria,
como dice que es tan malo.

GALO. Si... has hecho bien... (¡Si no fuera
por esos ojos de... Galo,
detente!) No... si no quiero...
no... (¡Me iré al café del Gato!)

ANA. ¿Vé usted cómo yo lo tomo?

GALO. (¡Dice bien, soy tan pesado,
tan fastidioso... ¡Uy qué boca
tan mona!)

ANA. Y yo nunca hago
melindres...

GALO. Mira, me voy;
ya me estarán esperando:
tengo prisa...

ANA. Y yo tambien.

GALO. Pues ¿no has salido?

ANA. Es temprano.

GALO. (Y son ya las nueve y media.)

ANA. Tengo que ir por el recado.

GALO. Mira, dame la corbata.

ANA. ¿Quiere usted que le haga el lazo?

GALO. Bien, bueno. (¡Asi andará ello!)

ANA. Tenga usted el cuello alto.

GALO. (¡Uy qué manecitas!) Déjame...

ANA. Ajajá.—¿Le hago á usted daño?

GALO. No... no... si es que me mareo.
(Mirándose al espejo.)
(¡Y estoy hecho un mamarracho!)

ANA. Me llevaré el picaporte
por si usted está ocupado
cuando vuelva.

GALO. Adios, pequeña...

ANA. ¿Quiere usted mandarme algo?

GALO. No... si... no...

ANA. Si le hacia falta
alguna cosa...

GALO. (¡Dios santo!)
ANA. Ahora está usté á tiempo.
GALO. Nada.
ANA. Pues hasta luego. (Váse por el fondo)

ESCENA IV

D. GALO, solo.

¡San Marcos!
¿Quién puede vivir así?
No hay mas remedio, me caso
con ella, y vóime á vivir
á Carabanchel de abajo
ó á la Alcarria... lejos, lejos
de ese sobrino del diablo,
hombre mosca, mequetrefe...
¿Pero dónde habrá dejado
esa chica mi levita?
Aqui la tengo.—¡Canastos!
Y no le pasó el cepillo...
¡Vaya! Se le habrá olvidado.
¿Y cómo no? Si no puede
la pobre con tantos cargos...
Ella me hace el chocolate,
ella atiende al punteado...
Cierto es que no plancha, ni...
¡Vamos, la estoy abrumando! (Campanilla.)
¡Eh! ¿Quién llamará á estas horas?
¿Se le habrá olvidado algo
á Anita?... Voy á ver...
(Figura abrir la puerta que hay á un lado de la del fondo, y al momento aparece Cirilo con Clara de la mano.)

CIRILO. ¡Tio!
GALO. (El hombre mosca.)
CIRILO. ¡Tio caro!

ESCENA V.

D. GALO, CIRILO, CLARA.

GALO. ¡Sobrino!... ¿Pero qué traes
ahí?...
CIRILO. ¡Tio de mi alma!
(Á Clara que asoma con el velo echado.)
Pasa, hija mia.
GALO. ¡Zambomba!
CIRILO. Tio, una atroz circunstancia
me obliga á que le moleste.
Es una aventura.
GALO. Habla.
CIRILO. Pues, tio, á esta señorita
la he robado de su casa.
GALO. Tú... ¡muchacho!... (¿Habrá pelele
CIRILO. Yo la idolatro.
CLARA. ¡Él me ama!
GALO. (¡Pues no se corta la niña!
¡Sopla! Vaya un par de alhajas.)
CIRILO. Por lo tanto, tio, aqui
la traigo depositada.
GALO. Mira, chico, depositala
en la pradera de Guardias,
ó en la plaza de lós toros,
ó en la Fuente Castellana,
pero...
CIRILO. ¡Por Dios, tio Galito!
CLARA. No separe usted dos almas.
GALO. ¡Dos... cuernos!
CIRILO. ¡Pero es posible!
¡Oh, crueldad!
CLARA. ¡Oh accion tirana!
GALO. ¿Pero estan ustedes locos?
¿Quién les metió en esta danza?
Un amanuense que tiene
una peseta diaria,
y ademas sufre descuento...
CIRILO. Si no me descuentan nada;
como no soy de plantilla...

GALO. Y mas pobre que una rata.
CLARA. ¡Oh! con él pan y cebolla.
CIRILO. Con ella... aunque sean castañas.
GALO. Y usted, señorita, ¿cómo
se escapa con esa audacia?,..
¿Tiene usted padre?
CIRILO. ¿Si tiene?
Un oso de la Finlandia,
un lobo de la Siberia,
una pantera de Java.
¡Ay si nos pilla, Dios mio!...
CLARA. Nos mata.
CIRILO. Sí, sí, nos mata.
GALO. ¡Qué juventud! ¡Qué costumbres!
CIRILO. ¡Ay, tio de mis entrañas,
piedad!
CLARA. ¡Tio!
GALO. No hay tu tio.
Váyanse ustedes á Francia,
ó á Rusia.
CIRILO. No tengo un cuarto
hasta que tome la paga.
Cinco duros... y seis reales.
GALO. ¡Buena suma!
CIRILO. No se apiada.
CLARA. ¿No se conduele?
CIRILO. (Arrodillándose á un lado.) Aqui estoy
de rodillas...
CLARA. (Árrodillándose al otro.) Á sus plantas.
GALO. (¡Por vida de los peleles
estos!) ¡Qué calaveradas!
Conque...
CIRILO. Tan solo deseo
que la tenga aqui guardada,
mientras yo á la vicaria,
me voy más listo que un águila;
usted me acompañará...
GALO. ¡Cá! Yo estoy haciendo falta
en otra parte.
CIRILO. Bien, pues
iré yo solo.
GALO. (¿Y si Ana

vuelve?) Nada... no señor...
Niego lo dicho.

CLARA. ¡Oh desgracia!
Ahora se arrepiente.

CIRILO. Tio
¿se burla usted de mis ansias?

GALO. (Dudando.) Pero... ¿se estará aqui mucho?

CIRILO. Unas dos horas escasas.

GALO. En fin, bueno. (Vendré antes
que Anita, no arme una danza.)

CIRILO. Pues vamos pronto.

GALO. (¡Por vida!...)

CIRILO. (Á Clara.) Dá gracias al tio.

CLARA. Gracias.

GALO. ¡No hay de qué!—Vamos, corriendo.
(¡Me meto yo en unas trápalas!)
Hasta luego, señorita.

CLARA. Vayan con Dios.

CIRILO. Adios, Clara.

(D. Galo y Cirilo se van por el fondo.)

ESCENA VI.

CLARA, sola.

¡Ay, y me he quedado sola!
¡Qué inquietud! ¡Estoy en brasas!
Del mal el menos; parece
que el tio es de buena pasta.
Yo no sé lo que me he hecho...
Quizás me arrepienta... Vaya,
para eso quiero á Cirilo
tres meses y dos semanas.
Y papá, con ese génio
que á cualquiera cosa salta,
le impide verme, cerrando
las puertas y las ventanas.
No, con el favor del tio
terminarán nuestras ansias.
(Mirándose al espejo.)
¡Y cómo estoy! Ya se vé,
salí tan sobresaltada,

á medio peinar... aqui
podré arreglarme...
(Entra en la puerta izquierda, habitacion de D. Galo.)

ESCENA VII.

ANA por el fondo, con la cesta al brazo.

¡Caramba!
Si vengo medio molida...
Ya se vé... hay tanta escalera...
Aqui lo traigo ya todo;
pasas, chorizo, manteca,
jamon... y para don Galo
traigo aqui dos magdalenas
fresquitas... lo que le gustan!
las pondré en la cabecera
de su cama, y de ese modo
las hallará cuando vuelva
y sabrá que yo...
(Vá á entrar en la alcoba á tiempo que sale Clara.)

ESCENA VIII.

ANA, CLARA.

ANA. ¡Qué miro!
¡Una mujer!
CLARA. (¡Qué sorpresa!)
ANA. ¡Una mujer en su alcoba!
¡Esto es atroz!
CLARA. Usted crea...
ANA. Y yo, que me figuraba...
¡Qué tonta he sido! ¡Qué bestia
Oh si esto clama venganza...
¡Y yo venia tan hueca!...
CLARA. ¿Pero que está usted diciendo?
ANA. ¿Á qué vienen las pamemas?
¡Clarito! Ustedes se quieren...
No, pierda usted la vergüenza,
que al cabo...
CLARA. ¿Pero qué es esto?

ANA. Creen porque soy alcarreña
que me mamo el dedo? Un...
¡Vamos, el diablo me lleva!
CLARA. ¡Ay! yo quiero irme á mi casa.
ANA. No quedará asi la fiesta,
no, señora. ¡Fíese usted
porque es viejo!... ¡Calavera!
¡Y mátese usté á cuidarle!
CLARA. Pero oiga usted.
ANA. Sea usted buena,
que usted recibirá el pago.
CLARA. ¿Pero qué es lo que usted piensa?
ANA. ¡Y me dice que qué pienso!
¿Pues acaso soy yo ciega?
CLARA. Mas, niña...
ANA. ¡Y me llama niña!
¡Se dará tal desvergüenza!
Oiga usted, doña Melindres,
no crea usted que me interesa
nada de esto... si me alegro,
si reviento de contenta... (Llora.)
CLARA. Pero escuche usted...
ANA. ¡Y aun lloro!
Si, gócese usté en mis penas,
mas yo tomaré venganza.
Si, si, venganza y sangrienta.
Tengo un hermano que es cabo
del batallon de la Albuera;
sí, señora, sí, y vendrá
y le ajustará las cuentas
á ese infame...
CLARA. Si yo vengo
aqui por...
ANA. ¡No soy tan lerda!
¡Sé muy bien lo que usted busca!
¡Me dirá usté á mí!...
CLARA. ¡Oiga! Sepa
que yo...
ANA. ¡Si á mí no me importa
nada!... que Dios les proteja.
Que les haga buen provecho.
CLARA. (¡Ay, si Cirilo viniera!...)

ANA. Mas le juro á usted que aqui
vá á haber la marimorena.
Yo ahora me voy, pero vuelvo...

CLARA. Haga usted lo que usted quiera...

ANA. Ahora mismo... en el momento...
¡Burlarse de mí! ¡canela!
(Entra furiosa en la puerta izquierda.)

CLARA. ¡Ay, Dios mio! ¡me ha asustado!
¡Jesus! ¿qué mujer es esta?
Y Cirilo que no vuelve...
¡Haga Dios que pronto vuelva!

ANA. (Sale con un pañuelo de seda á la cabeza.)
Cante usted victoria. Todo
se acaba de esta manera...
Me voy. Alégrese usted.
Recogeré las calcetas
que le hice, que son mias
y remias...
(Entra en la alcoba de D. Galo y sale al momento.)

CLARA. Oiga, atienda...

ANA. ¡Horrio!—Buscaré á mi hermano,
que de Ana Perez de Meca
nadie se burla... Hasta luego.
Ya nos veremos, morena.
(Dá un respingo y se dirige furiosa al foro, á cuyo tiempo aparece Cirilo.)

CIRILO. (Á Ana.) Buenos dias.

ANA. ¡Hum! ¡Silbante!
(Váse por el foro.)

CIRILO. ¿Qué lleva esa mujerzuela?

ESCENA IX.

CIRILO, CLARA.

CLARA. ¡Ay, Cirilito del alma!
¡Ay, mono mio!

CIRILO. ¡Ay, cotorra!

CLARA. Tú no sabes...

CIRILO. Si supieras...

CLARA. ¡Ay, qué susto!

CIRILO. ¡Ay, qué congoja!...

CLARA. Esa mujer que ha salido...
CIRILO. Lo ví en la calle de Atocha.
CLARA. Estar aqui no podemos.
CIRILO. Hoy concluye nuestra historia.
Nos vá á matar.
CLARA. ¿Quién?
CIRILO. Tu padre.
Le he visto.
CLARA. ¡Santa Polonia!
CIRILO. Llevaba el baston de puño
de bronce.
CLARA. ¡Dios nos socorra!
CIRILO. Me vá á aplastar.
CLARA. ¡Ay, Cirilo!
vamos de aqui sin demora;
no estamos seguros; esa
mujer estaba furiosa...
CIRILO. Pero ¿cuál?
CLARA. La que salió.
CIRILO. Nos matan... ¡Aqui fué Troya!
CLARA. Mira, llévame á mi casa.
CIRILO. Y que tu padre me rompa
una costilla.
CLARA. Y ¿qué hacemos?
CIRILO. Vamos á Constantinopla.
¡Me haré moro!
CLARA. ¡Ay, yo me muero!
CIRILO. Esto me faltaba ahora.
CLARA. ¡Ay, qué hemos hecho, Cirilo!
CIRILO. Vamos, pronto te acongojas.
¿No estoy yo aqui? (Ruido dentro.)
¡Santo cielo!
CLARA. ¿Será?
CIRILO. (¡Mis piernas se doblan!)
Clara...
CLARA. ¿Si será mi padre?
¡Ay, Dios!
CIRILO. ¡Mater Dolorosa!

ESCENA X.

DICHOS, D. GALO.

GALO. ¡Uf! Me he deshecho las muelas.
No es mujer... ¡es una loba!
CIRILO. ¡Ay, tio!
GALO. ¡Ustedes aqui
todavia! Pronto, hola,
tomen ustedes la puerta
y á cantar la palinodia.
¡Por ustedes me ha arañado,
me ha pegado!
CIRILO. ¡Santa Mónica!
GALO. Se fué sin querer oirme...
Escuche usted, hombre-mosca...
si no se lleva á esa niña
más ligero que Cardona...
CIRILO. Pero, tio...
GALO. Nada, nada,
que yo no estoy para bromas...
Conque vamos... á la calle...
CLARA. Pero ¡caballero!...
GALO. ¡Porra!
¿Tendré que agarrar un palo?
CLARA. De su casa nos arroja.
GALO. ¡Justo! Podian ustedes
largarse, tomar la posta...
CIRILO. Y ¿adónde?
GALO. Á Fernando Póo,
á fundar una colonia.
CIRILO. ¡Oh tio sin alma!
CLARA. ¡Oh tirano
sin segundo!
GALO. ¡Dále bola!
¿Hablo en griego? ¿no se largan?
CIRILO. ¡Si no tengo un cuarto!
GALO. ¡Toma!
¡Ay tienes cuatro pesetas!
Conque vamos, menos prosa.
CLARA. Vámonos de aqui, Cirilo,

la tierra se opone toda
á nuestro amor.

CIRILO. ¡Ay, Clarita!
¿Y adónde vamos?

GALO. Á Roma
podian largarse ustedes
peregrinando.

CLARA. ¡Oh zozobras!

CIRILO. ¡Adios, ex-tio cruel?
Vámonos de aqui, paloma.

GALO. (Echándoles.)
¡Vayan ustedes con Dios!
(Cerrando de golpe la puerta.)
¡Demonio, y qué par de joyas!

ESCENA XI.

D. GALO, solo.

¡Pobres chicos, me dan lástima!
¡Á lo que obligas, amor!
¡Casi estoy por ablandarme!...
¿Les llamo? ¿les abro? no:
el sosiego de mi casa
lo exige... no hay remision.
¡Cáspita y cómo me ha puesto!
¡Esto es grande! ¡Esto es atroz!
¡Ay qué Ana! ¡Ay qué muchacha!
¡Pillarme de sopeton,
y pim... pam! darme en la calle
una tunda de mi flor.
¿Y adónde se habrá marchado?
Yo tengo la culpa, yo,
que aguanto... ¡Voy á buscarla!
Quiero vindicar mi honor. (Campanilla.)
¿Será ella? Voy á abrir...
Entra, chiquitina... (Viendo á D. Cenon) ¡Oh!

ESCENA XII.

D. GALO, D. CENON.

CENON. Ya dí con la ratonera...
¿dónde se esconde el raton?
GALO. ¡Caballero! ¡caballero!
CENON. Dónde está... ¡voto á Moloc!
Quiero beber de su sangre.
GALO. (¡Antropófago!) Señor,
usted se engaña... Padece
alguna equivocacion...
CENON. Que yo me engaño... ¡Por vida!
Me lo ha dicho el celador:
aqui los han visto entrar.
Confiese usted, ó si no
vá á haber la de Dios es Cristo.
¡Tema mi justo furor!
GALO. Oiga usted, yo soy don Galo
Alvarez Gil de Albornoz;
una persona pacífica...
CENON. ¿Sì? Pues yo soy don Cenon
de Peraleja...
GALO. Me alegro...
CENON. Y he sido gobernador
de Ceuta...
GALO. ¡Por muchos años!
CENON. Conque diga, ¡voto á briós!
¿dónde está ese tuno, dónde
está mi hija?... ¡oh, baldon!
¡Voy á hacer un escarmiento,
voy á matar á los dos!
GALO. (¡Cáscaras! ¡Este es el padre!...
¡Ah, sobrinito! ¡Ah, bribon!)
CENON. ¡Se calla usted! Ya lo creo,
será usté el Mercurio...
GALO. ¡Yo!
Caballero, usted me insulta...
(Me vá á dar un sofocon.)
CENON. ¿En dónde estan?
GALO. (Irritado.) Señor mio...

CENON. (Levantando el palo.)
No me alce ustá á mí la voz,
ó le sacudo.
GALO. ¡Caramba!
CENON. Dígalo pronto, ó si no...
GALO. Regístreme usted si quiere,
yo no los guardo...
CENON. ¡Oh furor!
Se está burlando de mí...
¿Adónde está el seductor?
Usted le esconde...
GALO. Oiga usted:
¿por ventura cree que soy?...
CENON. ¡Si tiene usted cara de ello!
GALO. ¡Por vida de San Anton!
CENON. ¡Vá usté á verse en un presidio!
No sabe usted quién soy yo.
GALO. (¡Un cafre!) Pero si ya
no estan aqui.
CENON. ¡Santo Dios!
¿Conque es decir que se han ido?
GALO. Sí se han ido: si, señor.
CENON. ¿Y adónde?
GALO. Si no lo sé.
CENON. ¿Adónde? (Alzando el palo.)
GALO. Á Fernando Póo.
CENON. ¡Burlitas á mí!
GALO. (¡No sé
lo que me digo, señor!)
CENON. ¿Conque se me han escapado?
GALO. Si... y movido á compasion,
cuatro pesetas les dí
para el viaje.
CENON. ¡Oh furor!
(Sacando dos pistolas de los bolsillos del gaban y presentándoselas á D. Galo.)
Elija usted
GALO. (¡San Casiano!)
CENON. No admito contestacion.
Dentro de una hora, uno
ha de morir de los dos.
GALO. Corriente. Muérase usted.

CENON. Nada, no hay apelacion.
¿No toma usted la pistola?
GALO. Un cuerno tomaré yo.
CENON. (Presentándosela.) Es de usted.
GALO. Eso es mentira;
es de usted.
CENON. ¡Cobarde accion!
GALO. ¡Lárguese usted de mi casa!
¡Asesino!
CENON. ¡Encubridor!
GALO. ¡Don Fulano! ¡Don Fulano!
CENON. ¡Bueno! Me voy... si, me voy...
pero volveré muy pronto,
mucho, y al campo de honor
sale usted, ó le hago cuartos.
Se ha de acordar de Cenon
de Peraleja... Farsante!
Á mas ver...
GALO. (Siguiéndole.) Vaya usted con...
(Despues de haber desaparecido D. Cenon.)
Doscientos mil de á caballo.

ESCENA XIII.

D. GALO, solo.

¡No puedo tenerme en pié!...
(Dejándose caer en una silla.)
¡Uf! ¡á mí me vá á dar algo!
Yo tengo sed, frio, hambre...
¡Yo estoy muy malo, muy malo!
¿Quién me habia de decir?
¡Ah! ¡sobrino! ¡Ah bribonazo!
Y Ana que no vuelve. ¡Ay
¡Dios mio? ¡Yo me desmayo!
Voy á ver si en la cocina...
¡Qué tragedias, cielo santo!
(Váse por la puerta izquierda.)

ESCENA XIV.

ROQUE, ANA. Roque de militar con capote y sable. Ambos entran de puntillas.

ANA. No quiero entrar. Dile tú
lo que merece ese infame.
ROQUE. Si yo no sé qué decirle...
ANA. ¡Que es un pícaro! Un tunante!...
ROQUE. ¿Y qué mas?
ANA. Que me ha engañado...
y me mataba á cuidarle!
¡Tente firme!... Yo me escondo
aqui en mi cuarto... ¡Ay que sale!
(Ana desaparece por la puerta izquierda.)

ESCENA XV.

ROQUE, D. GALO.

GALO. ¡Ni polvo hay en la cocina!
¡Me voy á morir de hambre!
¡Cielos! (Viendo á Roque.)
ROQUE. Buscando á usted vengo.
GALO. (¿Por dónde entró este bergante?)
¿Á mí? Está usted equivocado;
yo no vivo en esta calle
ni en esta casa... Asi, pues,
vaya usted con Dios!
ROQUE. ¡Puñales!
¿Se quiere usted reir de mí?
GALO. (¡Santos del cielo, y trae sable!)
Hombre, no se altere usted.
ROQUE. Es que entonces...
GALO. (¡Qué salvaje!)
ROQUE. Pues señor, yo vengo aqui
porque me mandan, ¡cabales!
GALO. Yo no recibo alojados;
yo no debo nada á nadie.
Vaya usted con Dios.
ROQUE. ¡Despacio!

y escuche usted. (¡Qué diantres!
No sé cómo he de empezar...)
Pues señor, yo vengo...

GALO. ¡Dale!

ROQUE. Yo soy cabo de la Albuera.

GALO. Me alegro mucho. Adelante.

ROQUE. (Si esto fuera dar varazos.)

GALO. Vamos, diga qué le trae.

ROQUE. Pues señor, usté es un pillo.

GALO. ¡Yo!

ROQUE. Si, señor, un tunante,
y como vuelva usté á hacerlo
otra vez, le pego un cabe...

GALO. Ya he dicho que aqui no vivo.
Usted se equivoca.

ROQUE. ¡Calle!
¿Conque niega usted su nombre?
¿Conque no quiere enmendarse?

GALO. (Furioso y enseñándole la puerta.)
¡Cabo, dé usted media vuelta!
Paso redoblado... ¡marchen!

ROQUE. Ahora verá usted...

GALO. ¡Por Dios!
hombre, no saque usté el sable.

ROQUE. Es que vá usté á andar derecho.

GALO. Andaré como me agrade.
Yo no soy quinto.

ROQUE. ¿Pues cree
que ha de seguir como antes?

GALO. Vamos, esto es mucho cuento:
voy en el punto á dar parte.

ROQUE. Y como otra vez la haga
llorar ó me la maltrate...

GALO. ¿Pero á quién?

ROQUE. ¿Á quién? Á Anilla.

GALO. ¡Ana! ¡Pues qué!... ¿Acaso sabe?...

ROQUE. ¡Que si lo sé!... Me lo ha dicho
ella misma...

GALO. (¡Vírgen madre!
¡Ana se trata con cabos!...
¡esto es odioso, es infame!...)

ROQUE. Porque sepa usted que yo

soy un bruto...

GALO. No se alabe...

ROQUE. Pero como otro cualquiera,
tengo mi ley y mi sangre;
y si otra vez la muchacha
de usted se viene á quejarme...

GALO. Pues no faltaba...

ROQUE. Callando.

GALO. Pero si...

ROQUE. Digo que calle.
¿Vé usted la charrasca?

GALO. Hombre...
ruego á usted que no la saque.

ROQUE. Pues bien; vengo y le prometo
que ha de tener que rascarse.
Hasta mas ver.

GALO. Pero escuche...

ROQUE. No tengo qué.—Dios le guarde.

ESCENA XVI.

D. GALO, solo.

Escuche usted, hotentote..,
oiga usted... ¡qué! ya se ha ido:
¿qué es esto que por mí pasa?
Yo sudo... sudo y tirito...
¿Y Ana? Tambien, tú, cruel Ana,
te marchas con los cabitos?...
¡Qué série de peripecias!... (Se sienta.)
¡Ah malhadado sobrino!
¡Uf! el padre... el cabo... ella...
los otros... todos reunidos
parece que se conjuran
contra mi pobre individuo...
Pues, señor, voy á morirme...
Muérete, Galo. Yo espiro.

ESCENA XVII.

D. GALO, ANA, de puntillas por la puerta izquierda.

ANA. (Voy á ver... ¡pues si no está!...
¡Cielos! ¡Está allí... y durmiendo!
¡Pícaro! Esas son sus penas.)
GALO. (¡Gracias á Dios que me he muerto!)
ANA. (Pues no duerme... ¿qué tendrá?)
GALO. (Pero ¿qué estoy yo diciendo?
¡Qué disparates!) ¡Pif! ¡Ana!
ANA. (Todo era farsa... ¡embustero!)
GALO. (¡Soy hombre al agua!) ¿Es usted?
ANA. (¡Y me habla de usted... Perverso!)
Yo soy, sí.
GALO. Me alegro mucho. (Pausa.)
ANA. Conque...
GALO. Digo que me alegro.
(¡Ingrata! Irse con los cabos...
¡Esto es atroz! ¡Es tremendo!)
ANA. (¡Libertino! ¡Y á su edad
andarse con trapicheos!)
GALO. (¿Pero le he dicho yo acaso
mi cariño?)
ANA. (¿Á quién me quejo?
¿Me ha dicho él que me queria?)
GALO. Y... ¿viene usted de paseo?
ANA. Sí, señor.
GALO. Y... ¿á quién ha visto?
ANA. Á nadie...
GALO. (¡Mientes!) Bien... bueno.
(¡Pícara!... ¡á nadie! ¿Y el cabo?)
ANA. Conque... si tiene ahora tiempo
puede ajustarme la cuenta.
Me voy.
GALO. (¡Se vá, Dios del cielo!)
ANA. (¡Y se calla!)
GALO. (¡Yo estoy malo!)
¿Y se vá usted?
ANA. Lo deseo.
Conque si á usted le parece

y quiere... ajustar podemos...

GALO. Usted sabrá... yo no sé...
lo que es ahora no recuerdo...

ANA. ¡Yo tampoco! Mas no le hace...
Déjelo usted, no lo quiero.

GALO. ¡Eso no!

ANA. Vaya, con Dios.

GALO. Estése usted quieta... Eso
no es justo.

ANA. Voy por mi ropa.

GALO. Y yo á buscar el dinero.
(Se dirige Ana á la puerta de la izquierda, y don Galo á la de la derecha.)

ANA. (¡Y me deja!... y no me llama!)

GALO. (¡Y me abandona... San Pedro!)

ANA. (Yo creo que voy á llorar.)

GALO. (¡Ay! yo voy á hacer pucheros)

LOS DOS. (Volviéndose repentinamente uno á otro.)
Decia usted...

GALO. No digo nada...
Pero si usted...

ANA. Pues yo menos.
¡Vaya! ¡Con Dios! en mi pueblo
tiene usté una servidora;
ya mandaré al arriero
por la ropa y por lo otro.
(Se dirige al foro.

GALO. (Le ha barajado los sesos
ese pícaro de cabo.)

ANA. ¡Ah! y antes de irme le ruego
me perdone si es que en algo
le he faltado.

GALO. (Con voz ahogada.) Yo... no... creo...

ANA. Pero es fuerza que me vaya...

GALO. Es fuerza... (¡Rabio de celos!)

ANA. Conque... ¡Con Dios!

GALO. ¡Buen viaje!
(¡Y cada vez más la quiero!)

ANA. Usted mande.

GALO. ¿Quiere usted
al instante, en un momento
hacerme un favor?

ANA ¿Qué es?
GALO. Ir casa del cordelero
por dos varas... del mas gordo...
¿No son seis cuartos y medio?
ANA. ¿Y para qué?
GALO. Es un capricho.
(Voy á colgarme del techo.)
ANA. No, señor, no quiero ir.
Tengo prisa. (Y se está quieto...)
¡Y no me llama! (Pausa.)
GALO. Oiga usted.
ANA. ¿Me llama?
GALO. Sí.
ANA. Diga presto. (Pausa.)
GALO. ¿Se vá usté en carro ó en burro?
ANA. No lo sé, que usté esté bueno.
¡Conque... salud!
GALO. (¡Ay de mí!)
No tenga tan vivo el genio.
¿Quiere usté hacerme un favor?
es el último... el postrero.
ANA. Diga usted... si puede hacerse...
GALO. ¡Mire usted cómo me ha puesto!
¿Se atreverá usted á darme
un limpioncito?
ANA. (Cogiendo un cepillo de encima de la mesa.)
¡Me atrevo!
GALO. (Aunque me desuelle vivo.)
Vamos, ande usted.
ANA. No puedo:
si no alcanzo...
GALO. (Arrodillándose.) ¿Y ahora puedes?
ANA. Vamos á ver... probaremos.
GALO. (¡Ay, Ana del alma mia!)
ANA. Pero usted no se está quieto...
GALO. (¡Ay Ana de mis entrañas!
Ay, Anita de mis... ¡cuerno,
que me ha deshecho una muela!)
ANA. Vamos, ya está usted compuesto.
GALO. (Pues señor, yo me decido.)
ANA. ¿Pero qué hace usté en el suelo?
Levántese usted.

GALO. ¡Ay Ana!
¿No ves que me estoy muriendo?
ANA. ¿Pero qué es lo que le pasa?
Alce usted.
GALO. Este es mi puesto.
No me dejes, Ana mia,
no te vayas á tu pueblo,
no hables más con el del sable,
déjate de devaneos,
yo te quiero mucho, mucho,
tú eres mi único consuelo;
si te vas, voy á morirme
de hambre, de dolor, de miedo.
ANA. ¡Pero qué le pasa á usted?
GALO. ¡Ay Dios, qué malo me siento!
ANA. ¡Ay, no se ponga usted malo!
Ahora me faltaba esto.
GALO. ¡Ay, se me vá la cabeza!
ANA. ¡Amo mio!
GALO. ¡Ay qué mareos!
¡Uf! el sable... las pistolas...
el hambre... ¡ya no hay remedio!
(Cae desmayado en la butaca.)
ANA. ¡Ay, que se muere, Dios mio!
¡Don Galo... don Galo.. cielos!
Si le quiero á usted muchísimo!
¡Si no me voy... si me quedo!
Y no vuelve. ¡Ah! buena idea.
voy por vinagre corriendo.
(Váse por la primera puerta izquieda.)

ESCENA XVIII.

D. GALO desmayado, D. CENON por el foro trayendo de una oreja á CIRILO, y á CLARA de la mano.

CENON. Al fin pillé á ustedes, títeres.
CLARA. Papá...
CIRILO. Señor, yo no he sido.
CENON. Este escándalo, muñecos,
van á reparar hoy mismo.
¿Conque usted roba á las niñas,

caballero don comino?
¿Adónde iba usted con ella,
adónde?

CIRILO. Buscando asilo.
Le vimos á usted venir
y á la bohardilla subimos.

CENON. Una oreja he de arrancarle.

CIRILO. Que me hace usted daño.

CENON. ¡Pillo!

CIRILO. Yo me casaré con ella.

CLARA. Si, papá, me lo ha ofrecido.

(Ruido dentro, como de romper platos, etc.)

CENON. ¿Qué es eso?

CIRILO. Ahí han roto algo.

CENON. (Bajando y viendo á D. Galo.)
Aqui está el de antes.

CIRILO. ¡Mi tio!

ESCENA XIX.

DICHOS, ANITA con una botella en la mano.

ANA. ¡Ni un vaso ha quedado!—Bueno,
beberá aqui... ¡Pst! Amo mio,
aqui le traigo vinagre,
tome usté aunque sea un poquito,
que es muy bueno.

GALO. (Abriendo los ojos.) ¡Ay, ay!

ANA. Ya vuelve...
¡Beba usted!

GALO. ¡Ay, Ana!

ANA. Vivo,
beba usted.

GALO. ¡Dame!
(Bebe, y al momento lo arroja haciendo gestos de asco.)
¿Qué es esto?
¿Qué demonios he bebido?

ANA. ¡Vinagre!

GALO. ¡Ay qué convulsiones!

ANA. ¡Si es la tinta, Dios bendito!

GALO. ¡Tinta!... ¡Yo he bebido tinta!

¡Y en ayunas!

ANA. Y yo he sido
la que he tenido la culpa...
¡Qué torpe nací, Dios mio!

GALO. Voy por...
(Vá á dirigirse al foro, y al ver á D. Cenon retrocede.)
El de las pistolas...
¡Socorro!

CENON. Escuche usté, amigo.

GALO. Voy á llamar...
(Vá á dirigirse al otro lado, y aparece Roque.)
¡El del sable!
¡Aqui dió fin mi individuo!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ROQUE.

ROQUE. Ana, si es que quieres irte
vente al momento conmigo.

GALO. ¡Con usted! ¿Cómo se entiende?
¿Se atreve en mi domicilio?...

ANA. ¡Si es mi hermano!

ROQUE. Y ella es
mi hermana.

GALO. ¿Y nada me has dicho?

ANA. Por si usted se incomodaba...

GALO. ¿Y á qué diantres ha venido?

ANA. Como en la alcoba de usted
ví á aquella jóven... (Por Clara.)

GALO. ¡Dios mio!

ANA. Ya se vé... en fin, tuve celos!

CENON. Caballero, le convido
á la boda de mi hija
con su apreciable sobrino.
El jóven no pierde nada,
es hija mia... y yo he sido
gobernador...

GALO. Muchas gracias.
Dios les haga dichosísimos.
—Ay, Anita, ¿y fué por eso

aquello?

ANA. Por eso mismo.
Pero de hoy más le prometo
que mi constante cariño...

CIRILO. ¿Conque no quiere usted ser
de la boda?

CLARA. Le suplico...

GALO. Nada, nada. Con mi Ana
me marcho mañana á Pinto,
ó á Chinchon, ó á Valdemoro;
y allí quietos y tranquilos,
libres de afan, nuestra vida
ha de ser un paraiso.

ANA. Dios lo quiera.

ROQUE. ¡Qué contento!

GALO. Un abrazo, cuñadito.
No mas tramoyas, me caso,
y de zozobras me libro:
por andarme por las ramas
me ví en tanto laberinto.
Ahora vamos á almorzar
y todo sea regocijo.
—Y con esto, me parece
que el juguete ha concluido.
Caballeros, buenas noches,
cada mochuelo á su olivo.

FIN DEL JUGUETE.

Habiendo examinado este juguete cómico, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice, si el autor sustituye los versos señalados en dos lugares de las escenas XVII y en uno de la XVIII con otros que no den márgen á interpretaciones picarescas.

Madrid 29 *de Diciembre de* 1858.

El censor de teatros.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

Quedan hechas las supresiones indicadas en la censura.

EL AUTOR.

arta y Maria.
adrid en 1818.
adrid á vista de pájaro.

egro y Blanco.
inguno se entiende, ó un hom-
re timido.
obleza contra nobleza.
o es todo oro lo que reluce.

limpia.

opósito de enmienda.
scar á rio revuelto.
r ella y por él.
ra heridas las de honor, ó el
esagravio del Cid.
r la puerta del jardin.
deroso caballero es D. Dinero.
cados veniales.

ue convido al Coronel!...
lien mucho abarca.
ué suerte la mia!
uién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

ngélica y Medoro.
mas de buena ley.
cual mas feo.

avevina la Gitana.
upido y Marte.
liro y Flora.

Sisenando.
ona Mariquita.
n Crisanto, ó el Alcalde pro-
ceedor.

Bachiller.
doctrino.
ensayo de una ópera.
calesero y la maja.
perro del hortelano.
Ceuta y en Marruecos.
leon en la ratonera.
último mono.
iredos de carnaval.
delirio (drama lírico.)
Postillon de la Rioja *(Música)*
Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.

Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, lo segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Ádra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcía	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.